

JARVIE, I. C. *The revolution in Anthropology*. Routledge & Kegan Paul. London, 1964. xxii + 248 pp.

En cierto modo, todas las ciencias que crecen están en crisis, y a medida que aumentan su influencia, aumentan también sus problemas de integración. Este es el caso de la Antropología Social. Por añadidura, y debido a su expansión científica y al considerable desarrollo de su campo docente y profesional, la Antropología Social se enfrenta, hoy, a una revisión de sus métodos de trabajo, tanto como a una evolución de los planteamientos teórico-conceptuales que le son característicos.

En principio, Jarvie es un conocedor de la Antropología Social que actuando desde el campo de la Lógica, e identificado con los planteamientos de Popper, considera necesario revisar, especialmente, ciertos presupuestos del método y la teoría antropológicos para, de este modo, situar a la Antropología Social en condiciones de afrontar mejor sus tareas científicas.

Para cumplir estos fines, Jarvie estudia las tradiciones o escuelas antropológicas, sobre todo a partir de Frazer y de sus colegas contemporáneos, hasta ocuparse de Malinowski y Radcliffe-Brown, iniciadores ambos de lo que Jarvie llama la *revolución* en Antropología. Como Malinowski y Radcliffe-Brown representan la escuela estructural-funcional en Antropología, y siendo sus planteamientos radicalmente distintos a los defendidos por los antropólogos anteriores, evolucionistas, difusionistas e historicistas en general, Jarvie concluye que los funcionalistas constituyen los revolucionarios de una época, pero en este momento pueden considerarse superados por otros planteamientos.

La revolución traída por el funcionalismo consistiría en haber entendido sus defensores que la Antropología debía hacer dos cosas básicas: Etnografía y Sociología Comparada o teoría antropológica.

En el primer caso, la Etnografía vendría a darnos soluciones a nivel local, mientras que la teoría estaría dedicada al planteamiento y solución de problemas mayores o de carácter universal.

Jarvie considera indispensable poner en evidencia que si bien el funcionalismo estructural constituyó en su tiempo un cambio revolucionario dentro de las tendencias tradicionales en Antropología, y aún siendo aprovechable, su aportación fue insuficiente, por cuanto su enfoque no ofrece explicación de la sociedad humana y es incapaz, conceptualmente, de producir un tratamiento adecuado del cambio social. En consecuencia, es incapaz de ocuparse de un aspecto fundamental de la sociedad humana, el de su dinámica misma. Gran parte de esta insuficiencia es atribuida por Jarvie al hecho de que el enfoque estructural-funcional es grandemente inductivista, acumulativo y sintético, pero no permite hacer grandes progresos en lo explicativo, sobre todo si no va acompañado por estudios intensivos de carácter comparado. En gran manera, además, por ser los antropólogos sociales positivistas y relativistas, esto les coloca dentro de una perspectiva de lo implícito, más que de lo explícito. El *implicitismo* supone para Jarvie una comodidad intelectual, pues tiende a evitar la actuación crítica respecto a los datos. Así, el relativismo para nuestro autor se limita a exponer y sintetizar hechos, más que a formular problemas y explicarlos, como es la función propia de toda ciencia. Por ello, en su relativismo, los funcionalistas describen relaciones más que contestar problemas.

Lo importante para la nueva Antropología debe consistir en discutir problemas *genuinos* y en hallar para éstos las soluciones que permitan resolverlos. La mejor manera de formular problemas es, según Jarvie, situarse en el plano de la *lógica situacional*, plano que implica que cada problema debe contemplarse dentro de las posibles soluciones que ofrece una determinada situación específica. Ésta debe considerarse en términos de los fines concretos que se manifiestan en cada proceso cultural, que son los que lo explican; más que en los términos inductivistas del funcionalismo estructural donde todo se explica mediante las relaciones abstractas del sistema social. Este sistema sólo permite explicar, dice Jarvie, el acontecimiento externo por sus efectos. No obstante, sin un fondo socio-estructural el funcionalismo carece de apoyos. Falto del sentido de proceso, o de historia, el funcionalismo necesita del supuesto de integración necesaria y de la homogeneidad social, y no puede, entonces, darse cuenta de que las sociedades humanas se distinguen, especialmente, por su capacidad para producir compensaciones en relación con sus desequilibrios o cambios sociales.

Así, la persistencia y cambio de las sociedades no pueden explicarse mediante planteamientos funcionalistas; sólo cabe hacerlo

a través de la lógica situacional, la cual presupone interdependencia de las partes de un sistema de manera que cualquier ruptura en una implica compensaciones en otra.

Conviene como ya dijera Popper no dejarse atrapar por el señuelo del método científico, pues lo que necesitamos es una metodología, no una religión del método científico. En todo caso, resolviéndolos conforme a las posibilidades que nos ofrezca. Según eso, la solución de los problemas antropológicos a nivel local y a nivel universal, debe hacerse conforme al *convencionalismo*. Este sería un enfoque donde la *situación* constituye la lógica misma de la realidad que estudiamos.

El trabajo de campo es parte integral de la lógica situacional, pero han de introducirse ciertas modificaciones en su planteamiento. La principal debe ser limitar las permanencias en cada sociedad, para que sea posible estudiar el mismo problema en varias sociedades; más que sociedades, deben estudiarse problemas. Esta ha de ser la ocupación del antropólogo.

El planteamiento metodológico de Jarvie adquiere aplicación al discutirse el problema de la comprensión y explicación de los llamados "Cargo cults", especie de movimientos religiosos mesiánicos que se manifiestan en pueblos indígenas sometidos a la impronta del colonialismo. Jarvie explica el significado que tienen tales cultos en Melanesia, y en lugar de acudir al estudio de la estructura del rito, recurre al estudio mismo de la creencia, a la naturaleza del cambio social en términos de la ideología de los hombres que lo viven y de las condiciones históricas, o sea dentro del contexto lógico-situacional propio de las actitudes religiosas resultantes de una relación de interacción histórica típica como la que configura a los "cargo cults".

Según Jarvie, este enfoque pone en evidencia cómo la naturaleza esencial de la sociedad humana está constituida por su capacidad compensatoria, en el sentido de que a la pérdida de un equilibrio sucede la manifestación dinámica de otro.

Aparte de su naturaleza crítica el libro de Jarvie nos coloca ante problemas que afectan a la constitución misma de la Antropología Social. Para nosotros, el principal es el de la desviación que sobre todo con Radcliffe-Brown, sufrieran los objetivos de la Antropología tradicional, que centraban a ésta en el estudio del hombre, tanto de su naturaleza y relaciones en el tiempo y el espacio, como de las leyes que gobiernan su evolución y adaptación culturales y biológicas.

Aparte de los aportes de Radcliffe-Brown beneficiando en su día a la Antropología Social, lo cierto es que sus planteamientos

la han conducido a desempeñar un cierto papel de subordinado a la Sociología limitando además su integración conceptual, hasta convertir a la Antropología en una ciencia clasificatoria, estructural, basada en relaciones formales, más que en el estudio de los procesos dinámicos cuya explicación debe ser dada por la investigación de los fines humanos considerados dentro de su situación específica o de lógica situacional.

En este sentido es que deberá trabajarse, si queremos corregir el equívoco e inseguridad conceptuales en que nos encontramos, sobre todo porque el estructuralismo reduce los objetivos integradores que han sido y son tan caros a las tradiciones de las ciencias antropológicas.

CLAUDIO ESTEVA FABREGAT